

Pilarin Bayés

Alpargatita



Puedes consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com
www.picarona.net

ALPARGATITA

Ilustraciones: *Pilarin Bayés*

1.ª edición: marzo de 2022

Título original: *L'Espardenyeta*

Traducción: *David Aliaga*

Maquetación: *Fotocomposición gama, sl*

Corrección: Sara Moreno

Diseño de cubierta: *Isabel Estrada*

© 2022, Pilarin Bayés por las ilustraciones
(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-547-9

Depósito Legal: B-1.053-2022

Impreso en SAGRAFIC
Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

Printed in Spain

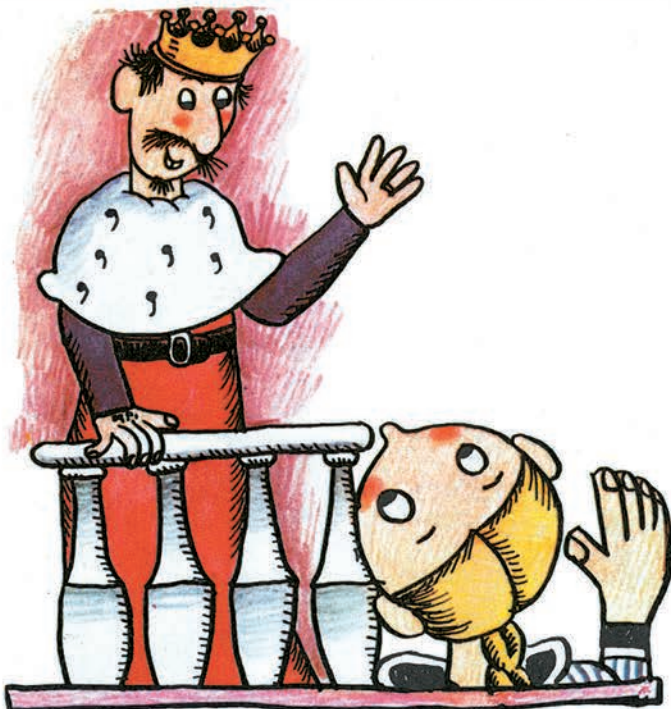
Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Había una vez tres hermanas que no tenían padre ni madre.

La mayor se llamaba Margarita. La mediana, Antonina. Y a la más pequeña, que todavía iba a la escuela, la llamaban Alpargatita.

De camino al colegio, Alpargatita pasaba por delante del castillo del rey. A menudo, se lo encontraba asomado al balcón, observándola, y Alpargatita sonreía.





—¡Será posible! Alpargatita siempre se ríe de mí. ¡No se lo voy a consentir! –exclamó el rey.

Entonces, el joven gobernante fue a la escuela donde estudiaba Alpargatita y habló con su maestra.

—Mire, señora profesora, cada vez que me ve, Alpargatita se echa a reír. Así que he decidido darle un buen susto, para que escarmiente. Yo me esconderé en el altillo. Usted hágala subir con cualquier pretexto. ¡Y ya verá!

La maestra no parecía estar muy de acuerdo, pero como se trataba del rey, no se atrevió a llevarle la contraria.





El rey se cubrió con un manto negro y se pintó
la cara. ¡Ya sólo tenía que esperar
a la muchachita!

